

Los líderes iberoamericanos se muestran unidos contra la crisis pero apuestan por distintas recetas

La XXII Cumbre Iberoamericana que concluyó este sábado en Cádiz ha estado centrada en la economía, en especial las dificultades que atraviesan España y Portugal, y la forma en que América Latina puede contribuir a que estos dos socios salgan de la crisis. En un momento en que el consumo se hunde en los países del sur de Europa, el crecimiento del mercado latinoamericano abre puertas para intensificar las relaciones comerciales.

Los 15 jefes de Estado o de Gobierno que asistieron a esta Cumbre y los altos representantes del resto de los países han rendido homenaje a la primera Constitución española, que se aprobó hace 200 años en esta ciudad, considerada como la más americana de España, y que sirvió de modelo para muchos países latinoamericanos.

El presidente del Gobierno español, Mariano Rajoy, ha invitado a los países de América Latina a invertir en España, porque es una oportunidad para ellos, pero también Latinoamérica lo es para la Unión Europea y para España, y ha insistido en que se debe respetar la seguridad jurídica. El tema de la seguridad jurídica, que interesa especialmente a España tras la expropiación de la petrolera YPF a Repsol por Argentina, es también fundamental para los cientos de empresas multilatinas con intereses en todo el continente. La cumbre debe aprobar así la creación de un Centro Iberoamericano de Arbitraje, que permita una resolución rápida y simplificada de los conflictos, además de una Carta Iberoamericana de las Pymes destinada a propulsar a las pequeñas y medianas empresas como elementos clave de desarrollo y creación de empleo.

El presidente de la Comisión Europea José Manuel Barroso, destacó que pese a la coyuntura económica menos favorable que atraviesa Europa, "la Unión Europea sigue siendo la economía más grande y el mayor mercado integrado en términos de valor del mundo". Pero el canciller cubano advirtió que el estado de Bienestar, del que se enorgullecía Europa, "parece en peligro de extinción" y la supervivencia del euro, "que fue motivo de esperanza, está amenazada". "Deseamos relaciones de equilibrio y no de sometimiento y saqueo", manifestó por su parte el presidente de Bolivia, Evo Morales, en su intervención durante la primera sesión plenaria de la cita.

El vicepresidente argentino, Amado Boudou, quien ha representado a su país en esta Cumbre, denunció en cuanto a él la actuación de los "fondos buitres" al amparo de "las guaridas fiscales", en las que se esconde "una tercera parte de la riqueza financiera mundial".

Por último, la presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, ha dicho que la confianza en la economía de un país "no se construye solamente con los sacrificios" de sus ciudadanos y que la austeridad tiene "sus límites", mientras su colega ecuatoriano, Rafael Correa, atacó el "neoliberalismo", al considerar que "sus recetas" no sirven para salir de la actual crisis en la que está sumido el mundo occidental. Correa ha reclamado "un trato adecuado para los inmigrantes en Europa", contrapuesto a las "cárceles" que les esperan debido a la "criminalización de la movilidad" de personas.

Pilar Domínguez (EFE), *RTVE.es*, 18/11/2012